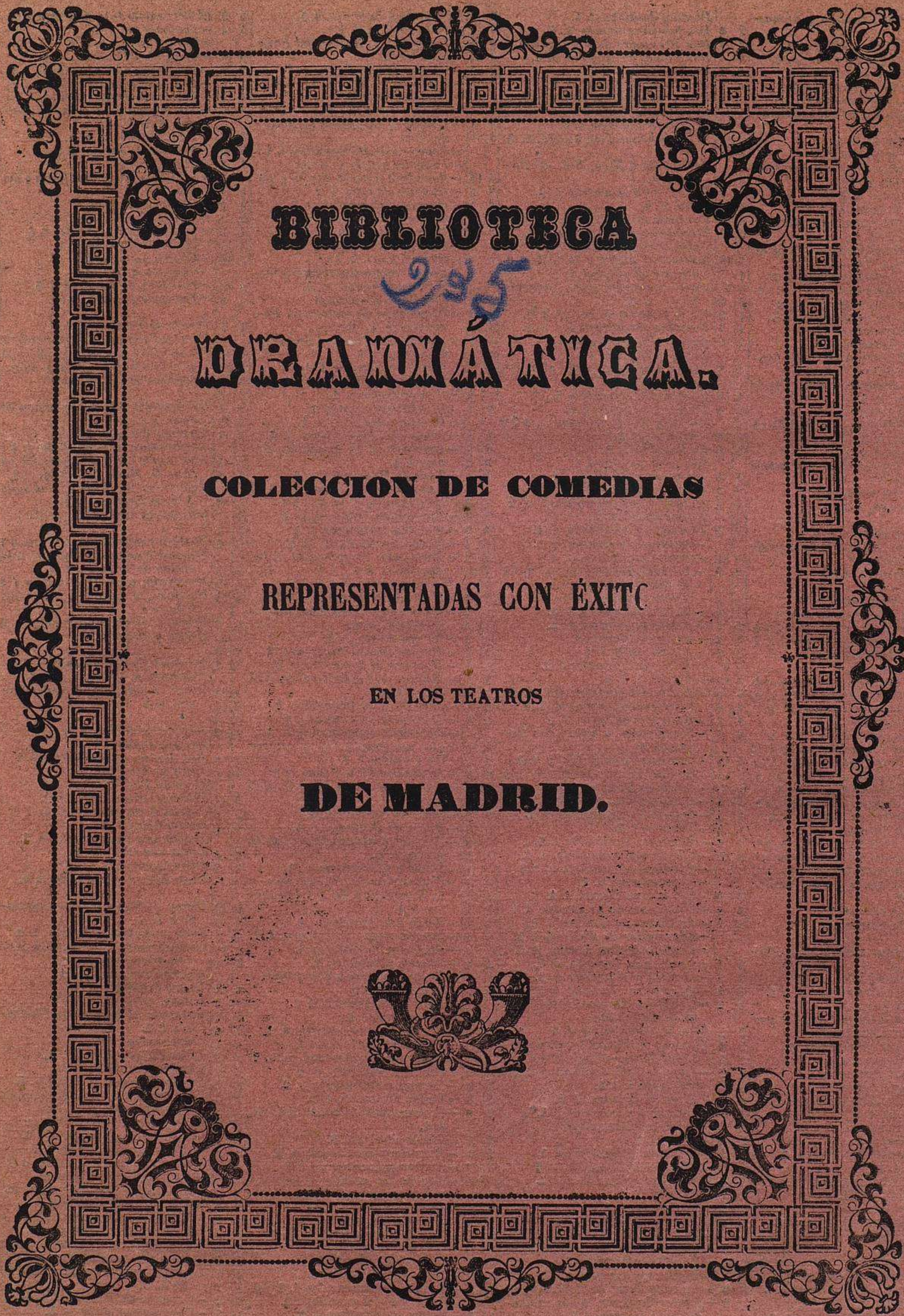


El Tejeoro



BIBLIOTECA

235

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





EL TEJEDOR.

Comedia en dos actos, arreglada á nuestro teatro por los Sres. Gaspar Fernando Coll é Isidoro Gil, representada en Madrid el año de 1839.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAGES.

LUISA PALMER. TOMAS FELIU.
BRUNO, tejedor. MATEO MILFLORES.
LESMES, id. PEDRO.
CARLOS RIVADELLAS. UN NOTARIO.

ACTO PRIMERO.

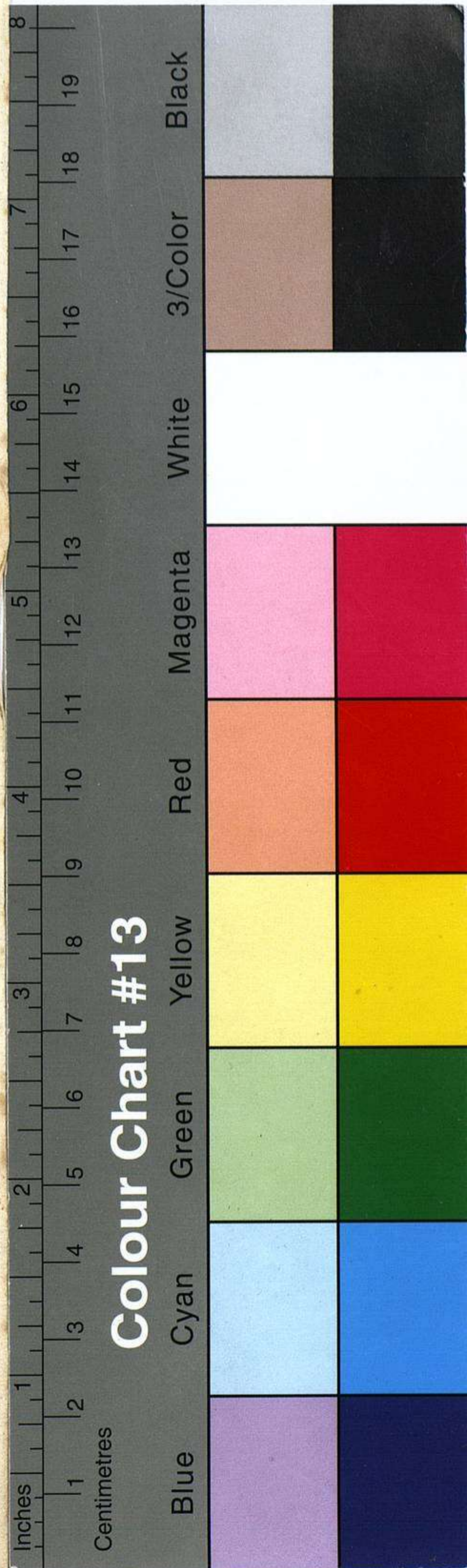
Salon. Tres puertas vidrieras en el foro, que dan á otro salon mas pequeño. Ventanas laterales: la de la derecha dá al jardin; la de la izquierda á la fábrica.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, sentado á la derecha delante de una ventana, MATEO sentado delante de la otra. Los dos tienen puestos los sombreros.

TOM. (*para si.*) Hermoso jardin!
MAT. (*id.*) Soberbia fábrica!
TOM. (*id.*) Puede competir con los de Aranjuez!
MAT. (*id.*) Cuánto debe producir esta finca!
TOM. (*id.*) Pues lo que es el difunto, no se habrá olvidado de mí... lo sé á no dudarlo.
MAT. (*id.*) A buen seguro que algo me tocará.
TOM. (*volviéndose y viendo á Mateo.*) Si será un heredero?
MAT. (*mirando á Tomás.*) Parece que ese hombre espera lo que yo. (*se levanta y saca el reloj.*) Aun falta una hora.
TOM. (*levantándose y dirigiéndose á Mateo.*) Su cara de usted no me es desconocida: si no me engaño, usted ha hecho conmigo el viage de Barcelona á esta de Sarriá.
MAT. (*saludando.*) Es cierto.
TOM. Acaso venga usted como yo, á asistir á la lectura del testamento del señor Palmer.
MAT. En efecto.
TOM. (No me equivocaba.)
MAT. (Es un heredero.)

TOM. Era usted pariente del difunto?
TOM. Oh! muy lejano, y no creo echar coche con lo que herede de mi primo.
MAT. Ah! es usted primo... Y su nombre de usted, aunque usted perdone?
MAT. Mateo Milflores; herbolario por mayor en la ciudad de Manresa; con superior aprobacion.
TOM. He oido hablar mucho de usted... usted es de la rama femenina... Yo desciendo de la masculina... me llamó Tomas Feliu, soy especulador... empresario...
MAT. Feliu! oh!.. aunque no tengo el gusto de conocer á usted, le conozco mucho.
TOM. Ha hecho bastantes especulaciones con el apoyo del difunto... me adelantaba fondos... Inventé con él una pasta pectoral y una pomada que hacia crecer el pelo en veinte y cuatro horas; la pomada del Leopardo... y supongo que no me habrá olvidado... aun cuando hacia mucho tiempo que nos habiamos perdido de vista... Además, los herederos no son muchos. Tenemos por competidores primeramente á su sobrino Carlos Rivadellas, jóven insustancial, y disipador. Oh! no era santo de la devocion del difunto.
MAT. No importa, siempre es sobrino, y la sangre...
TOM. Si; tendrá algo, pero lo que le toque no le sacará de pobre.
MAT. (*restregándose las manos.*) De veras?
TOM. Tenemos ademas á su sobrina Luisita... Esa es algo mas temible.
MAT. Ignora usted que el padre de Luisa estaba indispuesto con su hermano?
TOM. Lo sé; y bien pudiera suceder...
MAT. (*restregándose las manos.*) Hola! con que pudiera suceder?
TOM. Pero hombre, qué ente tan original y tan caprichoso era nuestro pariente! Unas veces recibia á usted con mil amores, acariciándole... otras le echaba á usted con mil de á caballo... Si venia uno á verle con frecuencia, parecia que estaba diciendo: esta visita es á mi dinero... Si no venia, se incomodaba y



Colour Chart #13

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
Centimetres 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

le echaba en cara su indiferencia... Un pariente rico es una plaga.

MAT. Pero diga usted... y los otros competidores?

TOM. No son temibles. El difunto no hacia gran caso de ellos.

MAT. (con alegría.) Puede? (saca el reloj.) Dentro de cuarenta minutos se decidirá nuestra suerte.

TOM. Con tal que el notario no se haga esperar... No haríamos mal en tomar un refrigerio mientras llega... El diablo de la tartana me ha abierto el apetito.

MAT. Yo no me he desayunado todavía... Y no me sabría mal...

TOM. Recuerdo que el difunto tenía una excelente bodega... veamos si hay por aquí alguien que nos dé noticias. (vá á la ventana de la izquierda y se asoma.)

Ah! precisamente allí veo á Bruno... Buenos días, Bruno... va bien? Me alegro... Haz el favor de subirnos unos vizcochos y un par de copitas de malvasía... Si, eso es.

MAT. Quién es ese Bruno?

TOM. El depositario judicial!.. El jefe de la fábrica de nuestro primo... Excelente muchacho, y el difunto le quería en extremo... Toma! puede que esté mas enterado que nosotros acerca de las disposiciones testamentarias que... Pero aquí viene.

ESCENA II.

MATEO, BRUNO y TOMAS.

BRU. (con una botella, copas y vizcochos que coloca en la mesa de la izquierda.) Ya están ustedes servidos, señores.

TOM. Gracias, amigo mio, gracias. (beben y comen.)

BRU. (No son poco golosos; y lo bueno que tienen es que no se hacen de rogar.)

TOM. Con que cesas hoy en tus funciones, amigo Bruno?

BRU. De lo que me alegro mucho.

MAT. (mojando un vizcocho en una copa.) Cómo es eso? Un depositario judicial tiene muchos gages.

BRU. Podrá ser muy bien; pero no me hace gracia, porque no puedo dedicarme á mi trabajo; estoy hecho un estafermo... Acepté esta comision tan solo porque vi en ella una prueba de confianza á la que debía corresponder, y porque manifestaba además de ese modo mi agradecimiento al señor Palmer, obedeciéndole despues de muerto.

TOM. Bien, muy bien, querido Bruno.

MAT. (que sigue comiendo.) Admirable!

TOM. Nuestro primo hacia bien en quererte, y así te lo probó al confiarte la direccion de su fábrica... oh! no era floja comision!.. Un establecimiento como este... Dime; en cuánto está valuada la fábrica?

MAT. (que se ha apresurado á dejar la copa.) Si, si, vale mucho?

BRU. La fábrica? Oh! es bocado de cardenal!

TOM. y MAT. Eh?

BRU. Digo que monta á... (reflexionando.) Ka, mucho mas que eso... La fábrica!..

TOM. De veras?..

BRU. Siempre pueden culcularse unos... acaso me equivocaria... no. (Si se han figurado que por mi han de saber algo, se llevan chasco.)

MAT. Es muy vago lo que nos dice.

TOM. Si me tocara la fábrica, ya sé yo á quien pondria al frente de ella... á ti!

BRU. Muchas gracias; aunque no haria usted mal, porque conozco el negocio á fondo, y que en sus manos de usted se le llevaria la trampa.

MAT. (que ha ido á llenar la copa.) Yo preferiria las

tierras; me gustan mucho y sobre todo el jardin. (bebe.)

BRU. (riendo.) Pues segun parece, tampoco le disgusta á usted mucho la malvasía.

MAT. (apurando la copa.) Es muy estomacal.

TOM. (á Bruno.) Ya volveremos á hablar de ello... Eres un buen muchacho... nos arreglaremos perfectamente... pero es preciso...

BRU. Qué heredeis la fábrica?

MAT. Toma... eso nada tiene de imposible.

TOM. La esperanza alimenta al hombre.

BRU. Y es comida facil de digerir.

TOM. Y no sospechas quiénes puedan ser los felices propietarios de todo esto?

MAT. Palmer te habrá confiado...

BRU. El amo!.. Vaya una idea!.. El amo no se confiaba con nadie... Además, que ese negocio no era de mi incumbencia.

TOM. (No puedo sacarle nada.)

MAT. (sacando el reloj.) Ya no falta mas que media hora!

TOM. (á Mateo.) No seria malo que mientras llega el momento decisivo, diésemos una vuelta por el jardin.

BRU. Me parece bien... en él encontrarán ustedes á los demas herederos.

TOM. Hasta luego, Bruno.

ESCENA III.

BRUNO, y despues LESMES.

BRU. No creo yo que estos vejetes carguen con la fábrica... Qué inquietos están!.. Cómo padecen!.. Por lo que á mi hace, estoy deseando que todo se concluya. (á Lesmes que entra.) Salud al modelo de los tejedores!

LES. Ni mas ni menos... Bruno, vengo lleno de alegría, y convertido en fuego fátuo, á hacerte en nombre de mis amigos una proposicion voluptuosa.

BRU. Esplicame ese galimatias.

LES. Bruno, si has leído el calendario, habrás visto que hoy es lunes... lunes!.. dia de holganza y de broma; el lunes afeita toda la semana... Dios descansó el domingo, nada tiene de particular que nosotros, pobres mortales, nos tomemos un dia mas... Al menos tal es mi opinion.

BRU. Y á dõnde quieres ir á parar con tu opinion?

LES. A que nos hemos reunido quince tejedores y que vamos á comer una paella á la orilla del mar. Falta uno en la broma y ese uno eres tú, tú, amigo intimo, á quien quiero seducir para que empines el porron, vamos.

BRU. Alto ahí... te doy las gracias, pero no puedo.

LES. No admito ninguna denegacion negativa... Bruno, no seas tonto. Ya es tiempo de que domes ese maldito caracter. Desde que estás de planton aquí, te has convertido en un verdadero buho, cuando siempre has sido el ruisenor de la fábrica... Acabemos de una vez. Beberemos un vinillo que te hará saltar las lágrimas y recobrarás la alegría... Reiremos, nos divertiremos, perderemos los gorros... en una palabra, en la fiesta no faltará nada de lo que haya!.. Vamos, Bruno, vamos!..

BRU. Hoy no puede ser... mañana no digo...

LES. (con enojo.) No faltaba mas!

BRU. (interrumpiéndole.) Bien sabes, Lesmes, que no me gusta hacerme de rogar, y que mas de una vez hemos sostenido un fuego bastante vivo... Cuando yo puedo, es señal de que puedo; pero cuando no puedo...

LES. Pero por qué no puedes?... Los hombres hablando se entienden... tus razones son de pie de banco.

BRU. Escúchame: cuando el señor Palmer murió, llorasteis todos, no es verdad?

LES. Y de corazón, porque...

BRU. Porque era un amo de primera calidad... porque amos como él ya no se encuentran. Ya ves que hasta ahora no he querido tomar parte en vuestras jaranas, debía este pequeño sacrificio á la memoria del maestro, y con esto me ha parecido decirle, señor amo, Bruno, el primer oficial de la fábrica, no se ha achispado hace seis semanas, porque está apesadumbrado... porque le echa á usted de menos. (*se enjuga una lágrima.*) Va, esta noche habré pagado mi deuda. Se han reunido aquí un sinnúmero de golosos, que vienen á repartirse los bienes del difunto... Daré mis cuentas, y esto hecho, volveré á ser Bruno el mas bromista de los tejedores, el cabecilla de los jaraneiros, un roble para el trabajo, siempre al frente de la banda turbulenta, cuando se trata de beber, de reir y de retozar!

LES. Veo que no te has pervertido, y voto á bríos que me alegro. Pero dime... una idea me está tejiendo los sesos... Y si ese asunto se acabase á tiempo?

BRU. En ese caso seré uno de tantos.

LES. Bueno... cuidaré de informarme y volveré á buscarle al caer las dos; te acomoda?

BRU. (*apretándole la mano.*) No hay mas que hablar... En entregando las llaves al propietario, contad conmigo.

LES. Y dime, dónde están esos hambrones?

BRU. (*asomándose á la ventana.*) Los herederos? En el jardín; allí tienes una cáfila de ellos.

LES. Uf! y esas momias son los herederos? Toma, si no me engaño, aquella es la señorita Luisa... si, ella es.

BRU. Con que ha venido?... No cabe duda, es ella... Y que guapa, eh?... Ah! si fuera tejedora de algodón... te aseguro que formaría un empeño... pero no es tejedora...

LES. Viene hablando con su primito Carlos, el sobrino del maestro.

BRU. Maldita la gracia que me hace el tal sobrino; en cuanto á ella, deseo que la toque una buena parte de la herencia... porque la merece, no es rica... y su pobre padre está siempre enfermo... Se ha retirado del servicio cubierto de heridas, y no le pagan un cuarto de su haber.

LES. Y tienen que mantenerse los dos con lo que no cobran? Para ellos será cuaresma todo el año... Agrega á eso, que Luisita no está acostumbrada al trabajo... solo posee talentos que para nada sirven.

BRU. Te acuerdas de su padre?... Qué buen hombre!... Te acuerdas de cuando nos contaba sus campañas... y que le escuchábamos con tanta boca abierta?... En esas bromas perdió una pierna... ah! espero que en el lecho de muerte, el difunto no le habrá conservado odio, y que él y su hija tendrán pan para toda la vida.

LES. Toma, toma, en una herencia tan magna como esa, cada cual tendrá su parte... Pero sabes, Bruno; que el amo acaso te haya dejado algo?

BRU. A mi?... Qué necesidad!

LES. Poseias su confianza, y cuando el incendio de la fábrica tú lo salvaste todo, te espusiste horrorosamente...

BRU. Y qué?

LES. Que nadie tendría que levantar el gallo, si tu nombre apareciera en su testamento... Qué bueno sería que te hubiese dejado cien doblones de renta: eh!

me esplico?... Podrias ser diputado, con perdon sea dicho... ó jurado: sentenciarías á lo Salomon.... quién sabe? Las cascadas de la vida son tan impetuosas.

BRU. Vamos, basta ya de simplezas, farsante... Gente viene...

LES. Gente? Me voy.

BRU. Aguarda... Te acompaño.... Voy á buscar las llaves...

ESCENA IV.

LESMES, BRUNO, LUISA, CARLOS, *Luisa debe estar de medio luto.*

CAR. (*dando el brazo á Luisa.*) Entremos, querida primita...

LUI. (*soltándose de Carlos.*) Gracias, querido primo... Ah! es usted, Bruno?

BRU. (*saludando.*) Si señora... y me alegro mucho de ver á usted... siempre tan fresca, tan guapa...

CAR. Oh! señor Bruno, modelo de fidelidad!...

BRU. Favor que usted me hace.

LES. (*á Luisa.*) Y se puede saber, señorita, sin que le sirva de molestia, como está su señor padre?

BRU. Si, nuestro buen capitán.

LUI. Mucho mejor, amigos míos; de modo que hubiera podido soportar este corto viaje; pero...

BRU. Si... si... comprendo... la memoria de... Mire usted, señorita, si alguna queja tengo de mi amo, es el abandono en que ha dejado á su hermano... á su padre de usted... porque al fin... y todo por rencillas de mala muerte... pero espero que habrá reparado sus faltas.

CAR. (*con curiosidad.*) Cómo es eso?

BRU. Oh! yo me entiendo... pero mi obligación me llama... hasta luego, señorita... (*bajo.*) y ojalá pueda dentro de unos momentos dar á usted la enhorabuena.

LUI. Gracias, mi querido Bruno.

BRU. (*Su querido Bruno, que amable y que graciosa es.....*)

LES. (*á Bruno.*) Mira, que estoy con un pie en el aire como las grullas.

BRU. Te sigo... Hasta luego, señorita... (*Ah! si fuera tejedora!.. Pero no es tejedora.*) (*vanse.*)

ESCENA V.

LUISA y CARLOS.

CAR. Qué tiene usted, primita? Parece que está usted disgustada.

LUI. Me acuerdo de la conversacion de nuestros parientes, que me ha obligado á retirarme del jardín; sus cálculos, su modo de examinarlo todo, las esperanzas, que no se toman la molestia de disimular...

CAR. Qué quiere usted?... La lectura de un testamento no es cosa insignificante... Confiese usted, primita, que á las primeras palabras del notario no podrá usted menos de experimentar cierto temblorcillo...

LUI. Sin duda, porque me acordaré de mi padre.

CAR. (*Y yo de mis acreedores... Dentro de un momento acaso sea mi prima un partido muy ventajoso.*) Y hablando con franqueza; no ha tenido usted ninguna noticia de las últimas disposiciones de nuestro tío?

LUI. (*sonriéndose.*) No.

CAR. (*Se ha sonreído... sabe mas de lo que dá á entender y estará muy mejorada en la herencia.*) Sabe usted, primita, que hace ya mucho tiempo que no nos veíamos?

LUI. Nada tiene de extraño; usted frecuenta la alta sociedad, y la situación de mi padre nos obliga á vivir retirados...

CAR. Y sin embargo, no es el retiro el puesto que usted debe ocupar. Una joven amable y hermosa, es una joya que pertenece á la sociedad; y su destino es circular en ella para la felicidad de todos.

LUI. Se ha vuelto usted muy lisongero desde que no nos vemos.

CAR. Consiste en que usted está cada vez mas hermosa. (Una buena herencia es capaz de herosear una harpía.)

LUI. (*sonriéndose.*) Usted dirá eso mismo á todas, no es verdad?

CAR. (*con énfasis.*) No, prima, porque la felicidad, no consiste en agradar á todas, sino á una sola... Oh! estoy enteramente cambiado; y esa sociedad de que hablaba usted hace un momento, tiene para mi en el día, menos atractivo de lo que usted piensa.

LUI. Habla usted con formalidad?

CAR. Si señora, busco una alma que comprenda la mía. En fin, quisiera despedirme de la monótona vida de soltero, quisiera casarme!

LUI. Usted casarse? (Decididamente cree que me llevo la herencia.) En ese caso, no debe usted violentar esa inclinación.

CAR. Eso no es tan fácil como usted cree, porque yo no me contento con una muger vulgar.

LUI. Acaso será usted demasiado exigente?

CAR. Va usted á verlo: deseo una muger amable... como usted; linda y graciosa como usted; de carácter igual y bondadoso, que me haga dueño de su corazón; en fin, una muger como usted.

LUI. En nada me parezco á ese retrato; (*sonriéndose.*) sin embargo, para amarme, aguarde usted á que se haya leído el testamento.

CAR. Pero prima... puede usted creer?..

LUI. (*riéndose.*) Aguarde usted algunos minutos mas... para ser amable con conocimiento de causa.

CAR. Es decir que!.. (En efecto, tiene razón; me habia adelantado demasiado.) Todos se dirigen hácia aqui; ya llegó el momento.

ESCENA VI.

Dichos, BRUNO, TOMAS y MATEO, un NOTARIO, parientes.

Todos. Vamos, vamos.

BRU. (*bajo á Luisa.*) Dios quiera que sea usted la mas favorecida.

CAR. Todos estamos impacientes.

NOT. Vengan ustedes. (*Carlos dá la mano á Luisa. Todos entran en el saloncito al rededor del notario.*)

ESCENA VII.

BRUNO, en el proscenio. Los demas en el foro.

BRU. Por fin se vá á abrir ese famoso testamento! Qué caras tan desencajadas tienen todos!.. Y cómo les latirá el corazón!

NOT. En el nombre de Dios Todopoderoso etc. Sépase por esta escritura pública de testamento y última voluntad, como yo, don Guillermo Palmer, estando en mi cabal juicio, nombro por mi heredero y legatario universal al tejedor de mi fábrica Juan Nicolás Bruno.

Todos. Bruno!

BRU. Bruno! Yo!.. Bruno!..

(Se tienta como para ver que no sueña, y se queda

sorprendido. Los parientes salen furiosos, á escepcion de Tomás, que vá á sentarse á la izquierda, y de Carlos que hace otro tanto en el lado opuesto.)

MAT. Suerte maldita! Quién habia de creer que se lo dejaria todo á un dependiente suyo? (*vase.*)

HEREDERO PRIMERO. Si era un pícaro el difunto. (*vase.*)

IDEM SEGUNDO. Y sobre todo, muy descastado... (*vase.*)

BRU. (*al notario.*) Con que es verdad, señor notario, que todo es mio?.. Que á mi me pertenece la cosa universal! Oh! però eso es demasiado, yo no, no quiero tanto, es una tontería...

(Bruno habla en voz baja con el notario, quien le entrega algunos papeles. Este coloquio pasa en el salón del foro.)

CAR. (Segun creo, tendré que tomar otro partido.)

TOM. (*en el lado opuesto.*) Bien mirado, nada adelantaria poniéndole pleito.

CAR. (Ese pobre necesita un Mentor, un hombre que le quite la cáscara; en una palabra, que le civilice.)

TOM. (Si quisiera adelantarme algun dinerillo para mis especulaciones...)

CAR. (Y podria hacer mi agosto.)

TOM. (El oro es fácil de manejar...) (*vase el notario.*)

BRU. (*bajando al proscenio.*) Qué felicidad!.. Toma, qué harán aun aqui esos dos! Qué caras tan desconcertadas tienen!.. Es cosa de tenderse de risa, á fé de heredero!

CAR. (*levantándose.*) Vengo á tranquilizar á usted, mi querido Bruno, acerca de las baladronadas de nuestros parientes... quieren entablar un pleito contra usted.

BRU. Un pleito!

CAR. Pero no le dé á usted cuidado.

BRU. Ah! puedo estar tranquilo?

TOM. (*que tambien se ha levantado.*) Si tal; el testamento está otorgado en forma.

BRU. Ya lo supongo.

CAR. Usted es un buen muchacho; vengan esos cinco; quiero que seamos amigos.

BRU. (*apretándole la mano.*) Con mucho gusto.

TOM. (*dándole en el hombro.*) Me alegro de que sea usted el favorecido...

BRU. Mil gracias, señores... Asi me gusta, que sean ustedes campechanos, y si no fuera por sonrojar á ustedes, los convidaria á estrenar la bodega: acomodada?

CAR. Con mil amores.

TOM. Tendremos mucho gusto en ello.

CAR. (*á Bruno.*) Tanto mas, cuanto que tengo que hablar con usted y que darle algunos consejos.... de amigo.

BRU. Ya!

TOM. (*á Bruno.*) Tengo que hacer á usted una proposición; á fin de no dejar dormir sus capitales.

BRU. Bien; veremos...

CAR. Hasta luego, querido Bruno...

TOM. Hasta luego, querido amigo...

BRU. Si; amigo de los dos. (*vanse por la izquierda: Bruno los acompaña cortesmente.*)

ESCENA VIII.

BRUNO, luego LUISA.

BRU. Bueno, segun parece, estos dos no son envidiosos; pero qué querrán decirme con sus secretos?.. Y qué me importa? Si tienen que pedirme algo, tanto mejor... Se me anda la cabeza como si hubiera bebido quince copas... Decir que estoy en mi casa... que piso mi propiedad... que me pertenecen estos mue-

bles. (*se sienta en los sillones.*) Qué bien se está aquí. El jardín y todo lo que contiene... y la malvasia... y los vasos... (*se asoma á la ventana de la izquierda.*) Allá se van los desahuciados... Cómo patean... y parece que me dan el pésame... Ah! ah! ah!... Qué chasqueada ha quedado toda la parentela!.. (*se vuelve y vé á Luisa, que entra por la derecha.*) Oh! (*se detiene súbitamente.*) La señorita Luisa! Y yo que no me habia acordado de ella!

LUI. Ah! es usted, Bruno!.. Ya vé usted que sus buenos deseos no me han favorecido... Y estaria usted muy lejos de esperar... Pero se me hace tarde, y debo volver cuanto antes al lado de mi padre... Adios, Bruno. (*vá á salir.*)

BRU. (*con viveza.*) Disimule usted, pero quisiera decir á usted...

LUI. (*parándose.*) Qué hay? Bruno, qué desea usted?

BRU. (*cortado.*) Nada, es decir... si, si, deseo algo... antes de permitir... que usted se marche, me parece que debo pedirle perdón por la felicidad que acabo de experimentar...

LUI. Perdon... Bruno... y por qué?..

BRU. Por qué?.. Por qué, me pregunta usted?.. Mire usted, hace... hace un momento que reia, saltaba de alegría... me creia mas feliz que todos los reyes reunidos; pero ahora que está usted aquí, me enfado contra mi mismo, por haberme alegrado, pensando en que mi felicidad habrá causádo á usted penas y pesares.

LUI. Está usted equivocado, amigo mio.

BRU. Oh! no... porque tiene usted los ojos encarnados... porque ha llorado usted acordándose de su padre... Y mire usted, deseo una cosa y es... que usted tome la parte de la herencia que le correspondia... yo no quiero lo que es de usted. Oh! no lo quiero.

LUI. Todo es de usted, mi tío lo ha dejado así dispuesto, y nadie tiene derecho para alterar en lo mas mínimo su voluntad.

BRU. Cómo es eso de no alterar?.. Para lo que nadie tiene derecho es para obligarme á aceptar lo que no quiero. Yo no entiendo de leyes, ni de negocios; pero cree usted que yo habia de admitir un dinero que legítimamente pertenece á usted?.. Cree usted que habia yo de consentir en ser rico, mientras careciera usted de lo preciso?.. No; habrá sido un error de parte de mi amo, porque no puede haber olvidado lo que debe á su cariño y á sus cuidados de usted... habrá hecho ese papel en un momento de delirio. Imposible que tuviera la cabeza sana... Usted tomará su parte, no es verdad? La tomará usted?

LUI. (*enternecida.*) Bruno, sabia ya que era usted un excelente sugeto; pero no le apreciaba aun en lo que usted vale. Agradezco á usted, amigo mio, su fineza y su generosidad; pero no debo admitir sus ofertas. Jamás olvidaré su noble proceder.

BRU. No debe usted admitir! Pero por qué?.. Ah! he ofendido su delicadeza? Perdónese usted, Luisita, soy un pobre jornalero é ignoro lo que debo decir para convencerla; pero rehusar mis ofertas, es humillarme.

LUI. Humillar á usted?.. De ningún modo; lo que usted ha hecho es aumentar el aprecio que le tenia, pero crea usted que lo que usted me propone es imposible.

BRU. Imposible!

LUI. En el mundo hay que guardar ciertas consideraciones; usted conoce á mi padre; su delicadeza es extrema, y se ofenderia de que se le ofreciera un dinero que le recordaria el olvido y abandono en que le ha dejado su hermano.

BRU. Y no habrá medio, sea cual fuere, de devolver á usted ese dinero?

LUI. Ninguno.

BRU. Ninguno!.. ninguno! oh!.. si... oh! no... no... eso es imposible. (*Y perecerian de miseria si los dejara así... fuera miedo.*) Señorita, el camino de un hombre honrado, es el derecho... escúcheme usted... (*con viveza.*) Conozco la situación de ustedes... ustedes están pobres, oh! no hay que avergonzarse; el ser pobres no es deshonor, porque si á ustedes les falta el dinero, les sobra la honradez, la virtud... usted quiere á su padre, no es verdad?.. Pues bien, yo sé un medio de devolverle cuanto le ha usurpado ese injusto testamento... y ese medio es... (*deteniéndose de pronto.*) Oh! nunca me atreveré...

LUI. No entiendo lo que usted dice, Bruno.

BRU. Señorita, tengo veinte y seis años y jamás cometí una mala acción. Lo que es en punto á saber no sé una palabra, leo y escribo y pare usted de contar... si necesito aprender mas, aprenderé... haré cuanto usted quiera... querré á su padre, amaré á usted como no es creible... Señorita, me quiere usted por marido? Perdónese usted el modo de decirlo, pero repito que el camino de un hombre honrado es el derecho.

LUI. Semejante proposición y hecha en esos términos...

BRU. Oh! si, es brusca! Es fuera de tiempo... lo sé... pero aunque menestral... aun cuando no gasto guantes amarillos ni frac... crea usted que no le habria hablado en estos términos si no mediáran las circunstancias que median. Se trata de su padre de usted, de restituirle sus bienes al momento; usted dice que no hay ningún medio, yo encuentro este... Ah! no le desprecie usted, Luisita, á no ser que sea peor la cura que la enfermedad.

LUI. No he querido decir eso.

BRU. Oh! yo no soy ciego; sé que no valgo mas de lo que valia hace media hora, cuando nada poseia... pero tampoco pido á usted mas que el permiso de amarla... y á la larga verá usted si soy acreedor á ser correspondido. Pero antes que todo, acuérdesese usted de su anciano padre.

LUI. (*Mi padre! Infeliz.*)

BRU. Nada contesta usted?.. Bien sé que es algo dificultoso... pero no exijo de usted una contestación decisiva... Ah! no me rechace usted enteramente, una sola palabra, una palabrita de esperanza...

ESCENA IX.

Dichos, LESMES, entrando de prisa y sin ver á Luisa.

LES. Bruno? Bruno? Qué demonio estás haciendo? Vengo á buscarte; ya se habrá concluido todo... los amigos nos esperan, la paella se enfria, ven, Bruno, ven.

BRU. No puedo.

LES. Eso ya no viene al caso... veo que te echas á perder... tanto cumplimento y tanto bamboleo.

BRU. Todo lo que quieras, pero cállate.

LES. (*viendo á Luisa.*) Una muger del sexo... basta!

BRU. (*á Luisa.*) Señorita, aguardo sus órdenes... Seguiré siendo Bruno el tejedor? Podré esperar algo mas?.. No me dá usted ninguna respuesta?

LUI. Oh! si, Bruno, su pregunta de usted la merece.

BRU. Y la sabré pronto?..

LUI. (*le alarga la mano*) En cuanto usted vaya á ver á mi padre.

BRU. Oh! (*le besa la mano, vase Luisa por la puerta lateral de la izquierda, Bruno la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA X.

BRUNO y LESMES.

LES. Bueno... quedo enterado; apostamos á que adivino... Has puesto el pie en la rueda de la fortuna... has heredado los cien doblones que te dije?

BRU. (*entusiasmado.*) Cien doblones!.. Mucho mas que eso, amigo Lesmes; es mio todo... Tengo con que satisfacer todos tus antojos... Lesmes, estoy nadando en oro, en felicidad, y en billetes de banco... Soy legatario universal, y ella me ha dicho: que vaya á ver á su padre.

LES. Conque esas tenemos; legatario universal?..

BRU. De toda la generalidad, de la totalidad!.. Y no es decir que por esto sea orgulloso... Voy con vosotros á comer la paella; yo la pago y rodará el porron que será una gloria... Legatario universal! Y mañana iré á ver á su padre... Oh! oh! oh!

LES. Y mañana irá á ver á su padre!.. Oh! oh! oh! No sé por qué se rie... pero no importa, debe ser muy célebre lo que le pasa.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. A la izquierda, en el primer bastidor, un canapé; en el segundo una mesa redonda con un juego de café de porcelana; á la derecha, en el primer bastidor, otra mesa mas pequeña, y en el segundo una ventana.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS y criados.

TOM. (*á dos criados con librea.*) Esos sillones al rededor de la mesa... bien están... cuando lo mande, servireis el café. Volved al comedor. (*vanse los criados.*) Vamos, no es tan difícil como creia ser el factotum de una gran casa; y luego el señor es fácil de contentar... Vaya un matrimonio enjaretado prontamente. Ya se vé? Qué habia de contestar la señora, cuando le dijo el señor Bruno! «Luisita, han desheredado á usted, y es una injusticia: dice usted que su padre no consentiria en admitir lo que de derecho le corresponde, pues es preciso obligarle á ello; acepte usted mi mano y todo se arreglará.» Oh! ha sido un comportamiento muy delicado! Y no es extraño que ella haya aceptado la mano de un tejedor... También conmigo se ha portado como un caballero. «Querido Tomás, me dijo, cuando esperaba usted heredar la fábrica de Sarriá, queria usted ponerme al frente de sus trabajadores... yo le pongo á usted ahora al frente de mi casa... doce mil reales de sueldo, y poco que hacer, le acomoda á usted?» Doce mil reales, mesa y casa... era una proposicion muy delicada; acepté, y hace seis meses que soy administrador y mayordomo á satisfaccion de todos los de la familia. La señora se ha puesto al instante al nivel de sus riquezas... ha sido educada para eso; pero el señor, está todavía por conquistar... nada mas natural: de simple jornalero convertirse de repente en millonario! Tener criados, caballos, carruajes!.. Todo el mundo se rie de sus modales y de su figura... pero yo no debo ver nada de eso, porque, gracias á su generosidad, no tendré, dentro de poco, motivo para sentir la ingratitud de mi difunto primo... pero aqui viene.

ESCENA II.

BRUNO, TOMAS, poco despues, LUISA.

(Bruno sale precipitadamente, y dá muestras de estar disgustado. Viene vestido con estudio, y sus modales contrastarán visiblemente con la elegancia del traje; trae una servilleta colgada de un ojal del frac.)

BRU. (*sin reparar en Tomás.*) Lleve el diablo el buen tono y los cumplimientos. (*tira con despecho la servilleta sobre un sillón.*)

TOM. Ay! Dios mio! que cara de pocos amigos!..

BRU. Por mas que pongo cuidado y me mato por no hacer algun disparate... Ah! aqui estaba usted, Tomás?

TOM. Si señor... acabo de disponerlo todo para que sirvan á ustedes el café en esta sala.

BRU. Bien está... váyase usted ya.

TOM. Iré á dar un vistazo al comedor... Si usted buscaba á la señora, hácia aqui viene. (*vase.*)

BRU. Ah... Luisa?

LUIS. Si, yo soy, amigo mio... pero querrás decirme por qué te has levantado de la mesa tan bruscamente? Por qué nos has dejado solos, sin decir una palabra?

BRU. (*algo cortado.*) Por nada, Luisita, por nada... no tenia mas gana.

LUIS. Pero tú que tan bien aprovechas mis lecciones, no debias haber olvidado que eso no se hace.

BRU. Qué aprovecho tus lecciones?.. Ah! eso lo dices porque te caes de buena, porque eres tolerante é indulgente con tu pobre Bruno... Pero ten entendido, que yo no me hago ilusiones á pesar de tu bondad, y que conozco que no puedo amoldarme á las maneras cultas y á los finos modales de la sociedad... Conozco que no puedo... porque he sido criado allá, de cualquier modo, y en fin, porque no nace de adentro.

LUIS. Tú desconfias mucho de ti, amigo mio; yo respondo de que lograrás aprender todo lo que quieras.

BRU. (*en tono de duda.*) Oh!

LUIS. En el dia mismo no estás ya conocido, y es tan poco lo que te falta para acabar de cambiarte enteramente, que seria una lástima no llevar á cabo la transformacion.

BRU. Di lo que quieras, yo nunca podré ser mas que un pobre tejedor que se ha encontrado rico de la noche á la mañana; porque, hija mia, en tu clase hay que atender á tantas pequeñeces, á tantas morosidades...

LUIS. (*sonriéndose.*) Minuciosidades...

BRU. Ah! si; esta es una de las palabras que se me enredan siempre entre la lengua... á pesar de tus lecciones.

LUIS. Pero querido Bruno, el saber se adquiere poco á poco... es muy difícil aprender las cosas en una hora.

BRU. Muy difícil? Niego... Yo no he necesitado mas que un minuto, un segundo para saber que tú eras un ángel y que te amaba.

LUI. Ola! y dices que no aprendes? Pues ese es un cumplimento, que envidiaria el primer elegante de Barcelona, y que acredita los progresos que haces.

BRU. Oh! no lo creas; en boca de un elegante tal vez seria un cumplimento, pero en la mia solo es una prueba de que te tengo siempre en el corazón. Pero dime, Luisa, he hecho muchos disparates en la comida?.. Oh! he maliciado algo por las risitas falsas de algunos de los convidados. Lo que mas me ha hecho entrar en sospecha, ha sido el tono burlesco de tu primo Carlos, cuando eché de beber... me parece que no anduve escaso, porque llené los vasos hasta el copete?..

LUIS. Precisamente en eso es en lo que hicistes mal...

Quando se echa de beber, á una señora sobre todo, no se echa sino muy poco de cada vez.

BRU. Pues hija, yo veo que no lo escupen á pesar de andarse con esos melindres... Vaya, vaya, y creia hacer algun favor evitando el que tuviesen que molestarse en repetir. En fin, una vez que dices que está mal hecho, me basta con eso; pero y por qué se echarian á reir cuando me levanté á alargar un plato á Rosita?

LUIS. Porque tambien estuvo mal hecho; esa era cosa del criado.

BRU. Ah! conque es decir que era mas político el que aquella señora se estuviese esperando hasta que Pedro volviese de la cocina?... Bien, bien.

LUIS. (con amabilidad.) Querido Bruno, hay mil pequeneces que al pronto parecen muy sencillas y naturales, y que son, sin embargo, otros tantos contrasentidos que es necesario evitar en el mundo. Ya ves cuan indiferente es partir con el cuchillo ó hacer pedazos con los dedos el pan, y sin embargo...

BRU. Ah! es verdad; se me olvidó que debia romperlo con los dedos...

LUIS. Y además, te doblaste con mucho cuidado los puños de la camisa sobre la manga del frac.

BRU. (bajándose de pronto las mangas de la camisa.)

Boto á... tienes razon... todavia los traia arremangados... Se me olvidó que tengo facultades amplias para mancharme... En lo sucesivo han de comer la sopa todos mis vuelecillos. Y por eso sin duda era por lo que me hiciste aquellas señas, que no pude entender?

LUIS. Por eso mismo.

BRU. Vamos, soy un tronco, un tronco de azebuche... y tú, hermosa Luisa, un ángel de bondad para mi. Mucho debes sufrir conmigo, al ver que cometo tanto disparate. Bien sabe Dios que eso es lo único que me da pena y que me...

LUIS. Vamos, vamos, quieres callar y no hacer caso de esas cosas? Un poco de paciencia, amigo mio, y no estés tan descontento de ti; cuántos se hallarian mas atados si estuviesen en tu caso!

BRU. Eso es lisonja.

LUIS. No lo creas. Además, no te basta que yo esté contenta de tí?

BRU. Que si me basta? Oh! no solo me basta, Luisa mia, sino que con saber que tú estás contenta, me creo ya el mas fino y elegante de España, y no se me dá un bledo de las pullas de tu primo Carlos, ni de los cuchicheos de esas madamitas entonadas, que aqui para entre nosotros, me dán tambien á mi risa con sus dengues y monadas... Mira, Luisita, á todas esas gentes se les conoce en la cara que están rabiando de envidia; los hombres me la tienen á mi porque tú eres mi muger, y las mugeres á ti porque eres mas hermosa y amable que todas ellas juntas.

LUIS. Muy severo estás hoy, Bruno; pero es preciso que volvamos al comedor, porque habrán notado nuestra ausencia.

BRU. Si es preciso, volvamos.

LUIS. Veo que no te agrada mucho esa idea... En ese caso, entraré yo sola, si prefieres quedarte aqui. Buscaré cualquier pretexto para disculparte, diré que estás indispuerto...

BRU. Si, si, mejor es eso.

LUIS. He aqui, una de las cosas buenas que tiene la sociedad; que es muy fácil engañarla; hasta luego. (alarga la mano á Bruno, que se la besa con cariño.)

ESCENA III.

BRUNO, solo.

Qué mugercita tengo tan excelente y tan linda!.. Qué cuidado se toma por mi!.. Vaya usted á hacerla sospechar despues de esto, que me fastidia esta vida. Oh! no... no quiero que lo sepa... No la prometí cuando me casé, que haria todos sus gustos? Que seria otro hombre, que procuraria trasformarme de modo que no desdijese mi persona con las riquezas que habia heredado? Pues es necesario cumplírselo: todo hombre de bien debe cumplir su palabra; voy viendo por desgracia que no deja de ser fastidioso tambien el tener mucho dinero... Quién me lo hubiera dicho cuando trabajaba en las fábricas!.. Aquella si que era gente campechana! Qué pocos melindres haciamos para irnos á Gracia á chuparnos los dedos con la arengada de casa del tio Juan de Reus; y eso que todo lo mas nos comiamos siete pesetas entre cinco!.. Como que ahora pienso que no era mucho comer siete pesetas entre cinco, porque siempre se iba en vino la mitad... Oh! pero pasábamos unos domingos muy divertidos... Aquel pícaro de Lesmes, como se ponía!.. Siempre que le veo ahora, me da un gusto! Me hace así el cuerpo!.. Me revuelve toda la memoria!.. (oyese ruido dentro.) Qué es esto? Qué es esto?

ESCENA IV.

BRUNO, LESMES, dos criados al foro.

LES. (luchando con dos criados.) Voto va Deu, quereis dejarme en paz!

UN CRIADO. Le digo á usted, que el amo no está visible.

BRU. Lesmes!

LES. (reparando en Bruno.) Cómo que no está visible, y se me está saltando á los ojos?

BRU. (á los criados.) A ver como me dejan ustedes entrar á ese caballero en seguida... Y sepan ustedes, que el señor puede entrar aqui á cualquier hora del dia y de la noche que le acomode... Habráse visto!.. Mi pobre Lesmes!.. Cuidado con que vuelva á suceder... ó hago rodar á uno la escalera á puntapiés... Ahora quítense ustedes de delante, y váyanse á roncicar á la antesala.

LES. Así me gusta... eso se llama hablar claro y al alma.. Has de saber que hace tres cuartos de hora que estoy ahi fuera mirando las musarañas; y como que soy mas vivo que una ardilla, tenia los pies que me hormigueaban. Todo se les volvia á esos pillos decirme, que su señor estaba atracando la bartola y que tenia que esperar... Pero hombre, les contesté, hace tres horas que el amigo Bruno está meneando las quijadas y ya debe empezar á sentirse mas aliviado, conque quiero entrar... Entonces se me pusieron delante y empezaron á gallearme... Bueno!.. empecé á jugar al trompis, y plan! Dos hombres á tierra. Buen provecho, amigos: acorralé á los otros hasta esta sala, y héteme aqui. (cogiéndole la mano.) Dios te lo pague! Qué tal vá? Yo perfectamente, ya me ves que rollizo.

BRU. (estrechándole la mano.) Lesmes de mi alma!.. Mira, querrás creer una cosa?... Estaba pensando en tí en este momento.

LES. De veras? Me alegro! Eso prueba que las pesetas no te han ensoberbecido el carácter... Pero mira, si quieres seguir mi consejo, plántame de patitas en la calle á esa caterva de mastines, que no me dejaban entrar, y estaban contando gracias sobre tus dichos y tus maneras.

BRU. Cómo?... Pues qué decían?

LES. Qué decían?... Mira, chico, hablemos de otra cosa; vale más; como está tu muger? Bien, eh? Me alegro! Y el bonachon de su padre? También bueno, eh? Me alegro también... Pero dónde andan metidos, que quiero verlos?

BRU. (riendo.) Aguarda, hombre, aguarda; hablas, hablas y al paso que vés... En primer lugar, creí que sabías que mi suegro está en nuestra casita de Gracia.

LES. Hola!.. Eh! ya se vé; no es de extrañar; estas salas y estos trastos tan majos, no le gustarian mucho á él... como que es un pobre culon del tiempo de la impendencia.

BRU. Pues de buena gana le hubiera acompañado yo, sino hubiese sido por mi muger, que me manifestó deseos de que fijase aquí mi residencia.

LES. (repitiendo.) Que me manifestó deseos de que fijase aquí mi residencia... Eche usted, eche palabras finas!.. Amigo, tã vás haciendo muy tónico... Háblas como un Neron...

BRU. (riendo.) Oyes? Tienes ganas de burlarte de mí?

LES. Ni migaja, ni media... porque ya entiendo, acá, para mí, que en la oposicion en que te hallas...

BRU. Posicion, hombre, posicion...

LES. Bueno, en la posicion en que te hallas de... es necesario hablar con ciertos floreos... es decir, quiero decir, emplear ciertas retóricas. Ya se vé, cuando se tiene un caudal loco, el porte ha de ser pintiparado y la conversacion item. Ya, ya veo que estás hecho un rechuguino y que llevas cadena... Apuesto á que te has comprado lente y un cornometro inglés! Pero no creas que no habia yo pensado en todo eso, y en prueba de ello, yo tambien me he hecho un frac de... última moda y sin carteras con botones dorados... me he rizado el pelo en la Rambla en casa del Andaluz... huelo que dá gusto, porque le he dicho que me untará bastante pomada... Ya ves que yo tambien sé donde me aprieta el zapato... Qué tal te parezco? (se contonea.) No es verdad que tengo aire de propietario... Ah! y me he puesto trabillas... Todo por tí; este lujo es á tu salud. No quiero que digan tus conocidos, que se me despegan los faldones, y que hago mal papel en la sala cuando venga á tu tertulia los domingos, porque no creas que porque eres rico te voy á olvidar.

BRU. Así me gusta, y espero que al fin consentirás en salir de la fábrica y admitir de tu amigo antiguo...

LES. El qué?... Vas á ofrecerme dinero otra vez!

BRU. No es razon que parta contigo cuando tengo de sobra?... Vamos á ver, Lesmes, eres mi amigo, ó no eres mi amigo?

LES. (dándole la mano.) Pues porque soy tu amigo no quiero recibir nada tuyo casualmente, y quiero poder tener franca la lengua para decirte cuatro claridades si llega el caso. Cuando salgamos por ahí, eres dueño de pagar y convidarme siempre que te acomode; pero en cuanto á eso de recibir maravedis, no entiendo de mus: mientras tenga dos manos y diez dedos, quiero trabajar y ser un dependiente... necesito ser un dependiente.

BRU. Vamos, no te vengas haciendo el orgulloso porque eres pobre. (suplicándole.) Lesmes, mira, te lo pido por favor, toma algun dinero.

LES. Ea, dejemos esa conversacion y hablemos de otra cosa. He sabido que tenias gente á comer y por lo que veo, tambien los vas á obsequiar con café... conque me doy por convidado para sorber una taza... Ya verás con qué limpieza y con qué modo lo tomo, aun-

que haya delante gente... parece que no he hecho otra cosa en mi vida.

BRU. (receloso.) Pon cuidado... porque es muy facil descuidarse y sacar la pata á lo mejor.

LES. Ah! ba!.. no creas que vengo ahora de arar... Si yo me empeñara en lucirlo y en hacer papel, te juro por el castillo de Monjui que habia de saber hacerlo. Me pondria muy tieso, hablaria á voces, sacaria un habano y me pasearia con él en la boca, echando bocanadas de humo, que hiciesen loser mucho á las señoras. Compraria un gran baston con un puño como el de un tambor mayor, espolines... ah! y un lente que me estorbases ver, pero que llamase la atencion... Con eso, y con apretarme un poco la barriga, cágame hecho un figurin... Pero calla, ya vienen hácia aquí los convidados... Repara un poco este porte. Eh? Me parece que no hay más que pedir?

BRU. (Con tal que no vaya á decir algun disparate.)

ESCENA V.

Dichos, LUISA, CARLOS, TOMAS, al foro disponiendo que sirvan el café, cuatro convidados, dos criados.

LUI. (dentro.) Señores, pasaremos aquí á tomar el café.

CAR. (Me ha sido imposible hablarla á solas. Si al menos pudiera entregarla esta carta, sin que lo reparasen.)

LES. (acercándose á Luisa.) Beso á usted la mano, Dios guarde á usted, señora y compañía... segun veo, no va mal de salud... Caballeros y señoras... (después de saludar á todos; á Bruno en voz baja.) Eh? qué tal! Qué dices de la entrada?

BRU. (tirándole de la ropa.) A las mugeres no se las besa la mano, si ellas no lo permiten; hombre, no saludes tanto.

LES. Para que vean que soy bien criado.

LUI. Bien venido, señor Lesmes. Nos acompañará usted á tomar café?

LES. Yo nunca me niego á casos de honra, señora; café y copa, porque café sin copa, es como una micha fortuna sin caballo y...

BRU. (bajo á Lesmes.) Bueno... basta.

LUI. Pedro, sirva usted. (al criado; siéntanse.)

LES. (cogiendo por sí solo una taza.) Pedro, por acá después... sin leche. (mirando al criado y en voz baja.) Calla, tú eres el que hice caer de hocicos hace poco en la antesala. (levantándose y dándole un golpecito en el hombro.) Perdona, hombre, perdona. (se encamina con la taza hácia la mesita á que está sentado Bruno.)

CAR. (aproximándose y en voz baja á Tomás.) Quién es este original?

TOM. (id.) Un amigo del señor, un tejedor.

CAR. (id.) Cómo! Mi buen primo sigue recibiendo á esas gentes? (alto á Bruno.) Y qué tal, se siente usted mejor de la indisposicion que le obligó á levantarse de la mesa?

BRU. Qué indisposicion? (Luisa le hace señas.) Ah! si: ya estoy mejor... gracias... era... la sangre...

LUI. Mi marido es muy propenso á los vaidos.

LES. (bajo á Bruno.) Conque tambien te ha venido eso con la herencia?... Hasta ahora no te conocia yo ninguno de esos alifafes... Mozo! (al criado.) mozo!.. (risas.) Alárgame el azúcar, y perdona, hombre.

CAR. (á Luisa soltando una carcajada mal reprimida.) Oh! es impagable este señor Lesmes.

LUI. (violentándose.) Primo, por Dios...

LES. (bajo á Bruno.) Qué es lo que tanto le choca á tu señor primo?

BRU. (*id.*) Toma! Te pones á llamar mozo á mi criado...
LES. (*riendo.*) Ah! y es verdad... crei que estabamos en el cafeticho de... aquel donde soliamos ir á jugar al villar los domingos. (*al criado que trae el azucarero.*) Gracias, muchacho... Huy! que bestialidad!.. Tenazas en un azucarero... vaya una invencion!..
BRU. (*empujándole y en voz baja.*) Si es para echarse el azúcar, majadero.
LES. Bien dicen, que no se acuesta uno sin saber alguna cosa mas! (*al criado.*) Gracias, hombre, ya tengo para dar y tomar.
CAR. Vamos. (*bajo á las señoras.*) El tal tejedor, es digno de meterse en un escaparate de cristal.
LES. Tu primo no hace mas que enseñar los dientes cuando me mira... maldita la gracia que me hace el tal primito... Oyes, será cosa de que esté yo haciendo el monote con él al fin y á la postre?
BRU. (*id.*) Eh! no... si no hace caso de tí... está hablando con mi muger.
LES. (*id.*) Si... y por cierto que está amable con ella.
BRU. He?
CAR. (*á Bruno.*) Qué tal, querido primo, se divirtió usted mucho ayer en la ópera.
BRU. No por cierto, el tal don Moisés me dió sueño... á mi no me gustan esas cosas... prefiero la *Selva negra, el Catalan Serrallonga.*
LES. Oh! *el Catalan Serrallonga*... esa si que es una comedia famosa; aquello cuando se escapa ella de su casa y salen á robar juntos; y luego, cuando se descubre que el robado es el hermano de la muger, y... vamos, si nunca cesaria de verla.
BRU. Pedro, traiga usted noyó.
LES. Ah! si, noyó... legítimo de almendras, eh! (*al criado que les sirve, poniendo la copa en el platillo y levantándose.*) Vamos, con conciencia... hasta que se salga... echa, hombre, echa... no seas miserable.
CAR. (*riendo.*) Pedro, á mi (*risas.*) me darás rom, pero no hasta que se salga... sé miserable.
BRU. (*dando un codazo á Lesmes.*) Habrá tonto igual! Quién te mete á ti á decir que se salga ó no se salga.
LES. Mira, mira como se rie otra vez tu primo! (*Maldito si le puedo atravesar.*)
BRU. Eh! atraviesa el noyó, y calla.
LUI. (*levantándose.*) Quieres que demos una vuelta por Gracia.
BRU. Quisiera hacer compañía á Lesmes... Pero tú puedes ir, Luisa mia.
CAR. (*Bueno! Irá sola.*)
LUI. No, si tú no vás, yo tampoco.
CAR. Con una tarde tan hermosa!
BRU. Es verdad, no dejes de ir. Yo tengo que hablar con Lesmes.
CAR. Si quieres, primita, yo te acompañaré.
LUI. Gracias, primo.
BRU. No, Luisita; no dejes de ir... y ya que el primo te acompaña...
LUI. Si tú te empeñas...
LES. (*ap. á Bruno.*) Cómo! Y dejas que la acompañe...
BRU. Si, para quedarme contigo.
LES. (*Malo, malo, malo!*)
LUI. Si ustedes gustan, pueden dar una vuelta por el jardin, mientras yo voy á vestirme.
CAR. Si, si, yo dejaré allí á estos señores, y vendré á buscarte, primita. (*Ya encontré la ocasion! A buen seguro que no dejaré perderla.*) Primo... señor Lesmes, hasta mas ver. (*Luisa se vá por la izquierda;*

Carlos y los convidados por el foro, riéndose de Lesmes.)

ESCENA VI.

LESMES, BRUNO.

LES. Dime, Bruno, es política tambien el reírsele á uno en sus barbas?
BRU. Por qué lo dices?
LES. Porque no parece sino que los dos tenemos una danza de monos en la cara... Diablo con los parientes y amigos que te has echado!
BRU. Lesmes, es malicia tuya.
LES. Malicia... Pues mira, si quieres que te dé un consejo... Pero quién me manda á mi el meterme en la renta del escusado!
BRU. Habla, hombre! Vas ahora á gastar requilorios con tu mejor amigo!
LES. Pues te digo que tu primo Carlos, es un lechuguino muy almivarado... y muy pegajoso.
BRU. Y qué tiene que ver...
LES. Yo en tu lugar... vamos, no le dejaria pegarse tanto á mi muger, ni llevarla á paseo.
BRU. Y qué mal hay en eso? El la tiene afecto, y le gusta hablar con ella... y nada mas.
LES. Bueno! Pero en el mundo hay malas lenguas... y... ahora van á paseo juntos... Pues qué dirán los que les vean en Gracia? Mira, esa es la muger de Bruno el tejedor... Y ese, es Bruno?... No, es su primo... Pues, y entre primo y prima... accetera!
BRU. Calla! Quién habia de decir eso? Y yo que lo oyes! Voto vá deu! Luisa es muy honrada.
LES. Eso no es cuenta! Con todo y con eso hablarán! El primo viene aqui todos los dias... te dá la mano y te abraza... Pues eso, Bruno, lo hace para engañarte, y nada mas!
BRU. Cállate, hombre! Quieres que la prive de ver á sus parientes, de recibir á sus amigos? Cuando estoy viendo, que por mi no vá muchas veces á las tertulias... y yo, por ella, dejo de hacer muchas cosas? Ay! Lesmes! Cuanto envidia la libertad que tienes! Y yo, con fábrica, hombre millonario, esclavo del frac y de la corbata, sin poderme esperezar, andar en mangas de camisa... ni comer á mi gusto!.. Te acuerdas de cuando estabamos en la fábrica? Llegaba el domingo, y ancha Castilla! Nos ibamos á casa del tio Juan, una paella y porron largo!
LES. Y fuera chaqueta, y venga un trago!
BRU. Ven, ven; vamos á echar un trago como haciamos entonces. (*echan licor y beben.*)
LES. Si, eso es, echa, echa como en otro tiempo.
BRU. Quiero hablar contigo con el corazon en la mano... sin comerme nada... como hacia entonces. (*se sientan á la mesa y beben.*)
LES. Sin aquel ni empacho alguno... lo mismo que entonces. (*bebe.*)
BRU. Pues como decia... necesito abrirte mi corazon y contarte todo lo que tengo aqui. (*dándose en la frente.*)
LES. Dime, pobre Bruno, dime, qué es lo que tienes ahí?
BRU. (*despues de haber mirado si los escuchan y dando un suspiro.*) Lesmes, soy muy desgraciado!
LES. Tú?
BRU. Yo... porque esta vida que llevo hace seis meses, es insoportable; estoy harto de ella hasta la raíz de los cabellos; me fastidia, me carg... no quiero acabar la palabra.
LES. Ya la he cojido.

BRU. Por lo mismo rabio por tener pie para que esto acabe; estoy ya cansado de pasar entre esa gente por un majadero, por un salvaje... Estoy cansado de tenerme que reír con sus gracias, que no entiendo muchas veces; de tener que alabar lo que es ridículo y estravante, de poner buena cara á esos petimetres que detesto, á esos entes que me carg... tampoco quiero acabar la palabra.

LES. La cojí... la cojí.

BRU. Ah! si no fuera por el cariño que tengo á Luisa, ya los hubiera enviado todos á paseo... parientes, criadas, tartanas, caballos, tertulias... todo... y hubiera vuelto á vivir á mi modo... Me hubiera dado buen trato, me hubiera regalado el cuerpo, pero según yo entiendo... sin melindres ni ceremonias; me hubiera juntado con mis iguales, con los amigos que lo merecieran... pero esta vida hubiera apesadumbreado á mi muger... á mi Luisa, que la quiero sobre todo el mundo!.. Y sin embargo, si he de hablarte con claridad, tú has acabado de echarlo todo á rodar con lo que me has dicho del primito Carlos... Porque es el caso, que lo que has dicho es la pura verdad; el tal hombre se nos ha metido aquí sin contar con que me hiciera ó no gracia; ha hecho de mi casa la suya, con la excusa de que me daría lecciones de buen tono, para presentarme en las sociedades. Pero lo que tú me has dicho, no ha sido mas que para prevenirme, no es verdad, Lesmes? Lo has dicho por decir?

LES. Por decir, por decir... Chico, francamente, no ha sido por decir.

BRU. Cómo? (*se levanta.*)

LES. No, oye; mientras estaba en el recibimiento aguardándote, he estado oyendo charlar á los criados... Estaban contando en voz baja, que todo el mundo se reía de lo apurado que te veías para hacerte hombre de viso... te comparaban con tu primo Carlos, y por cierto que la comparacion no era á favor tuyo. Si me hallára en el caso de la señora, decía una criada vieja, bien sé yo lo que haría.

BRU. Ah! conque decía eso la vieja! La cocinera! Pues ya la haré yo que vaya á guisar con Pilatos... Oh! pasaporte, señor primo, pasaporte!.. Sus visitas de usted me tienen tan harto como su figura y sus monadas!.. Dios le libre á usted de que vuelva á verle aquí... porque... (*se dirige á la izquierda.*)

LES. Pero... pero qué es eso?... Cáscaras!.. Qué pronto te exaltas... No es para tomarlo tan á pechos, hombre.

BRU. Si, si... porque desde lo que me has dicho, he empezado á sospechar mil cosas que antes me habian parecido muy naturales... Oh! pero no he de apartar los ojos de ellos... y en cuanto al paseo á Gracia... voy á dar principio por no... Quién viene?

ESCENA VII.

Dichos, TOMAS, con un ramillete en la mano.

TOM. Soy yo, señor... vengo de avisar que preparen la tartana.

BRU. Y quién se lo ha mandado á usted?

TOM. El señorito Carlos... que ha quedado en venir á buscar á la señora.

BRU. Qué ramillete es ese?

TOM. No sé, señor. Acaban de traerle para doña Luisa... de parte...

BRU. De parte de quién?

TOM. De su primo de usted.

BRU. De mi primo!.. Siempre con mi primo... venga

acá ese ramillete; yo se le daré á mi muger. (*coje bruscamente el ramillete.*)

TOM. (*bajo á Lesmes.*) Qué es lo que tiene? Nunca le he visto así.

LES. Nada... la comida... algun hartazgo... se habrá atracado de melon...

BRU. (*para sí, mirando al ramillete.*) Miren qué atención!.. Apenas sale á la calle le envía un ramillete de claveles... puede que no haya salido por otra cosa... Y dentro de poco vendrá á buscarla, y ella le dará las gracias con una sonrisa... le dirá que ha acertado su gusto, porque la gustan mucho los claveles... y... pero qué es esto?... (*aparta los claveles y saca un billete.*) Una carta!.. Una carta. Oh! (*se deja caer sobre el canapé de la izquierda.*)

TOM. Qué es eso, señor, qué tiene usted? Está usted demudado.

LES. En efecto, tienes la cara desencajada... Bruno, te dá algo?

BRU. (*después de haber escondido la carta y esforzándose por mostrarse sereno.*) A mi, no... no es nada. (*se levanta.*) Tomás, he cambiado de idea. (*dándole el ramillete.*) Tome usted, y haga lo que le han dicho... lleve usted ese ramillete á la señora...

TOM. Ha sido por el ramillete por lo que usted se ha incomodado, señor?... Debe usted estar tranquilo... son costumbres de hoy día... y es cosa ya tan admitida que...

BRU. (*reprimiéndose.*) Bien está, no necesito que usted me venga á hacer reflexiones... déjenos usted.

TOM. Perdóne usted, señor... yo lo decía únicamente porque...

BRU. Le digo á usted que nos deje. (*vase Tomás.*)

ESCENA VIII.

BRUNO y LESMES.

LES. Vamos á ver, Bruno, á ti te pasa alguna cosa que no es natural... Los ojos te se salen de su sitio!

BRU. Lesmes, amigo mio, soy el mas infeliz de los hombres!.. Ese ramillete... ese maldito ramillete... ten, mira lo que he encontrado dentro.

LES. Un papel?

BRU. Una carta!.. Una carta para Luisa... me engañaba... Oh!

LES. Quieres callar? Qué diantres estás ahí diciendo? Sospechar de tu muger sin tener una prueba...

BRU. Y esta carta?..

LES. Toma! Esa carta... no prueba nada; sabes tú lo que hay dentro?... La has leído?

BRU. Ah!.. Amigo Lesmes, me vuelves la vida con esa esperanza... Oh! si, es imposible.

LES. Comienza á leerla... eh! despacha.

BRU. (*tremulo.*) A leerla... si, dices bien... y sin embargo, confieso que... tiemblo al abrirla... porque... me parece que es ultrajar á mi Luisa... que es dudar de ella, y suponer que es capaz de dejar de ser muger honrada... Oh! no, me avergüenzo de ello... no la abriré. (*tira la carta al suelo.*)

LES. (*recogiéndola.*) Todo eso es muy bueno... pero como hay otras cosas que aclarar... la abriré yo... y verás como te la leo de carretilla... ya sabes que me pintaba solo para leer el Guardia Nacional en la fábrica. (*lee.*) «Hermosa prima... Jum! (*continuando.*) «No es posible resistir por mas tiempo al profundo amor que arde en mi corazon; un amor vulgar puede vencerse, pero un amor ardiente y eterno como el que usted me ha inspirado, no se vence sino con la muerte. Usted se ha sacrificado por su padre, casán-

dose con un hombre á quien no puede amar, porque es incapaz de apreciarla; la clase en que nació ese hombre la impone á usted la terrible obligacion de huir de la sociedad, cuyo mejor ornato debia ser, por temor de avergonzarse de tan desigual enlace...»

BRU. (con sensibilidad.) Avergonzarse de mí!

LES. «Dígnese usted, linda primita mía, hacer entrever un rayo de esperanza al que la adora... Si esta carta halla en usted una favorable acogida, dígnese usted admitir ese ramillete. En sus manos será la señal de que no mira con indiferencia al que daría por usted su vida.—Cárlos.»

BRU. (furioso.) Oh! si, su vida es la que necesito para vengarme de esa carta.

LES. Bruno... sosiégate, hombre... eso es llevar las cosas al extremo.

BRU. Avergonzarse de mí!.. Oh! si fuese verdad... si Luisa...

LES. Eh! no... tu muger te quiere... te estima... ya vé por esta carta, que mi aun sabe siquiera que tu primo le hace la corte... Bruno, poco ruido... no vayamos á armar un escándalo... Cósete los labios y planta en la calle á ese caballere... Eso y no mas es lo que debes de hacer.

BRU. (estallando.) Eso y no mas! Contentarme con despedir á ese Cárlos... indicárselo con mucha finura y que él se vaya tan fresco!.. Y te se ha podido pasar por la cabeza, que esto habia de quedar así? Eso y no mas?... No sabes que no he de estar contento hasta estamparle en la frente su insolente carta?... Que si le veo aquí, le hago saltar por un balcon como no venga conmigo á donde yo le lleve?

LES. Kea! Tú tienes los puños muy duros y no querrá salir contigo para darse de porrazos á la antigua... al trompis.

BRU. Oh! yo le haré querer.

LES. (escuchando.) Silencio, creo que es él. (óyese hablar dentro á Cárlos.)

BRU. Si, él es!

LES. Bruno, Bruno... con tiento, hombre, domínate.

BRU. No temas.

ESCENA IX.

LESMES, BRUNO y CARLOS. Bruno deja entrever durante el principio de esta escena, los esfuerzos que hace para reprimirse.

BRU. Ah!.. Es usted... primito del alma!..

CAR. Me he retardado algo, pero no ha sido por culpa mía.

BRU. En un caballero tan galante... como usted... no está bien el hacerse esperar... quiridisimo primo. (recalcando siempre las últimas palabras.)

LES (bajo á Bruno.) (Domínate.)

CAR. Oh! pero no creo caer en falta... Aun no está dispuesta la tartana... y mi prima?

BRU. Ya debe estar dispuesta... Tomás acaba de entrarle el ramillete que usted ha tenido la bondad de enviarle... amado primo.

CAR (admirado.) Qué eso? Me habla usted hoy con un tono tan particular... que no sé qué quiere darme á entender, señor Bruno.

BRU. Aprensiones de usted, señor primo.

LES. (Domínate, domínate.)

CAR. Tal vez estarian ustedes ocupados, y yo habré venido á incomodar á ustedes para ir á buscar á mi hermosa prima. (vá á salir, Bruno se le pone delante.)

BRU. Oh! nos hará usted compañía otro ratito...

CAR. Perdone usted, temo que Luisita... (vuelve á ha-

cer un movimiento para salir; Bruno le detiene cogiéndole del brazo con fuerza.)

BRU. Quieto aquí... y tengamos la fiesta en paz. Me gusta que haya usted querido retirarse tan pronto, porque así como así tenia ganas de estallar y de decirle á usted, que no es con su prima con la que ha de salir de esta casa, señor primo; mi muger podría salir con el ramillete, y seria bien inocentemente... si señor, porque el que ha descubierto lo que usted ha tenido la insolencia de poner dentro, he sido yo.

CAR. (Vamos... todo lo sabe.) Entiendo perfectamente... saldremos cuando usted guste.

BRU. (con fuerza.) Si, he?... Y qué diría usted, señor primo, si yo me vengase de usted sin salir de aquí?... No tendría razon para portarme de ese modo?

LES. (Esto vá echándose á perder.)

BRU. Conque mi muger debe sonrojarse de tenerme por marido!.. Porque he sido jornalero, no es verdad? Porque he sabido ganarme el sustento con mis propias manos... y los de mi clase son gentuza para usted!.. Bien está. Y qué diría usted ahora, si el jornalero hiciese uso de las armas que le ha dado la naturaleza, y él ha sabido fortalecer con el trabajo, y le hiciera á usted saltar por ese balcon? Qué diría usted si le gritara ahora... señor primo, afuera esa levita... y pongámonos frente á frente y pecho á pecho como dos hombres? Diga usted... no tendría razon para obrar así?..

LES. (Me parece que corre riesgo la pechera del señor don Cárlos.)

CAR. (sonriéndose.) Confieso francamente que esa especie de desafío...

BRU. No le acomodaria á usted mucho... Yo lo creo, podrian deshacersele á usted los rizos ó el lazo de la corbata... Ya se vé, á usted le acomodará mas la espada ó la pistola, porque le habrán enseñado á manejar esas armas en el colegio... El arte de matar entra tambien en la educacion de las gentes de buen tono... Con eso está uno facultado para entrometerse en casa de un hombre honrado, darle la mano, llamarle amigo, deshonorarle seduciendo á su muger... y si á mano viene, matarle despues con mucha gracia. Oh! pero todo eso me importa poco... y no me impedirá hacer pedazos entre mis manos esta carta infame... y arrojársela á usted á la cara. (lo hace. Lesmes recoge los pedazos.)

CAR. (con fuerza.) Señor Bruno!

BRU. Pocos gritos, caballero, ó ejecuto lo que he dicho... La tartana está dispuesta segun la orden de usted... si usted quiere le acompañaré cómo y á donde guste.

LES. (volviendo á pasar á la izquierda.) Pero hombre... escuchen ustedes antes.

CAR. No tenemos nada que escuchar... Vamos.

LES. Vamos.

BRU. (dirigiéndose hácia el foro al mismo tiempo que Carlos y Lesmes.) Cielos! Luisa!

ESCENA X.

Dichos, LUISA vestida de calle, viene por el foro.

LUI. Cuando usted guste, Carlos... ya estoy dispuesta.

CAR. Perdone usted... he venido á decir que... se me habia olvidado que... tenia que hacer ciertas diligencias... Siento mucho no poder acompañar á usted á paseo.

LUI. Como?

BRU. Si, querida, debes perdonar al primo, porque te-

nemos que ventilar juntos cierto negocio... Se nos habia pasado enteramente de la cabeza.

LES. Si; se les habia pasado de la cabeza.

BRU. (á Lesmes.) Quédate aqui, para que no sorpeche nada.

LES. Hombre!

LUI. Y se puede saber qué negocio es ese tan urgente que tienen ustedes que ventilar?

BRU. El tiempo corre y seria muy largo de contar. Lesmes te lo dirá. (obliga á Lesmes á pasar al lado de Luisa.)

LES. Es que...

LUI. Pero que sepa al menos...

BRU. Dentro de un cuarto de hora estoy de vuelta.

LUI. Pero... (los sigue hasta la puerta.)

BRU. Ea, vamos; cuando usted quiera. (vase precipitadamente.)

ESCENA XI.

LESMES, LUISA.

LES. (Si cree que me voy á estar aqui quieto... se equivoca de medio á medio.) (intenta salir y se dá de cara con Luisa que se habrá quitado el chal.)

LUI. (en el foro y deteniéndole.) Señor Lesmes!

LES. (Cai en el garlito.)

LUI. Qué significa esta salida tan repentina? (bajan al proscenio.)

LES. (El diablo me lleve si sé que decirla.) (óyese el ruido de un carruaje.) (Eh! ya se llamaron á andana. Oh! estoy frito!)

LUI. Duda usted?

LES. Yo dudar!.. No señora... por qué habia de dudar, si es una cosa asi... tan sencilla el decir... Figúrese usted dos hombres que se acordaron que tenían que despachar un asunto, cuando estábamos aqui entrambos á tres... y de pronto salta uno y dice... Ah! ahora que me acuerdo, diga usted, y aquel asuntillo hemos de ver de acabarlo?... Ah! demonio, es verdad, ya se me habia borrado de la cabeza... Pues señor, andando, porque la verdad sea dicha, ya tiene fecha el tal asunto... Y como ya sabe usted, á Bruno no le gusta hacer las cosas á medias... tiene un genial muy vivo... y ademas, un hombre casado ha de tener órden... *Vervi gracia*, su padre de usted... ese si que es un hombre cabal!.. Hace diez años que debia ser un mozo como un trinquete... pero no todo lo que se quiere se puede... Y como decia, saltó el otro y dijo... Vamos á despachar el asunto... y... y... Bruno vendrá pronto... no tenga usted cuidado... (Ay Dios mio! Yo me embrollo... no hay remedio, me embrollo.)

LUI. Señor Lesmes, usted me oculta alguna cosa... Oh! usted trata de inventar alguna mentira... lo he conocido... Por Dios, dígame usted qué es lo que tenia Bruno... ustedes se han quedado aqui los dos solos y mi marido le habrá confiado sin duda...

LES. Pues en fin... si señora... hemos hablado aqui como un par de amigos y ha cantado de plano... pero en cuanto á la conversacion que nos hemos dicho....

LUI. Oh! quiero saberla... Dios mio! Me hace usted entrar en cuidado. Hable usted por piedad.

LES. Es que ha de saber usted, que es un secreto... muy reservado... y si usted no me promete... (Por vida de... ahora estarán ya en la gresca y yo... oh! voy á rechinar los dientes!)

LUI. Yo me callaré, se lo juro á usted, pero no me oculte usted nada.

LES. (Bien mirado no sé por qué no lo ha de saber ella.)

Mire usted, Luisita, su marido de usted es un infeliz, un hombre honrado y bueno á carta cabal... que se tiraria por un balcon cabeza á bajo antes que causarla á usted la menor pesadumbre... Usted tambien es una pobrecilla, buena, amable, campechana... en fin está usted atestada de virtudes.

LUI. Pero señor, Lesmes...

LES. Repito que está usted atestada de virtudes... sin que sirva de desazon... Oh! y por lo que hace á querer á su marido, no le vá usted en zaga... pero desgraciadamente Bruno no está al nivel de su nivel de usted... y desde que se casó, no tiene mas que un deseo... perder su modo antiguo... ser como usted... saber hablar bien y pasar por elegante y petimetre, pero el pobrecillo se ha convencido de que eso le es imposible... Podrá llegar á ser un hombre bien portado, bien vestido, pero siempre á la buena de Dios... El mismo lo conoce, y eso es lo que le trae desesperado... y lo que no ha un instante me contaba al oido muy bajito, muy bajito... por miedo de que usted pudiera oirlo.

LUI. Qué oigo?... Bruno era infeliz, sufría á mi lado y no me lo decia?..

LES. Yo quiero ser solo el desgraciado, me decia... no quiero que lo sepa mi muger, porque eso la estorbaria el divertirse.

LUI. Hombre generoso!

LES. Y despues... despues me dió á entender furioso y casi llorando, todo á un tiempo, que... que tenia celos.

LUI. Celos!

LES. Si señora, porque usted no sabe todavia lo que la quiere ese hombre... Por usted sufre y calla... por darle á usted gusto pone buena cara á algunas personas que no puede tragar... al primito Carlos, *vervi-gracia*.

LUI. A Carlos!

LES. Ya lo solté!

LUI. Ah! Y por qué no me lo ha dicho?... Hace ya tiempo que me tienen disgustada las frecuentes visitas de mi primo.

LES. (de pronto.) De veras?... Oh! yo bien decia... que los obsequios y atenciones de su primo no le podian gustar á usted.

LUI. No por cierto... Pero qué, mi marido ha podido sospechar?

LES. Quién? El sospechar de usted?... Ni por pienso... oh! no.

LUI. Pues entonces, á qué viene ese misterio?... Por qué se han marchado en cuanto me han visto?

LES. Por qué? Porque ha de saber usted que dentro de ese ramillete que trae en la mano... habia puesto Carlos...

LUI. Acabe usted.

LES. Una carta... y en la carta decia que la queria á usted... y eso, ya se vé, es bastante para que dos hombres se vean las caras.

LUI. (tirando el ramillete.) Dios mio!.. Han reñido!

LES. Oh! no tenga usted cuidado... no los habrán dejado... los habrá visto la gente... y... puede que el otro haya tenido miedo...

LUI. Luego han salido desafiados!.. Y dice usted que es su amigo y los ha dejado salir! Dios mio! Dios mio! (se deja caer llorando sobre un sillón.)

LES. Si, porque Bruno no debe dejarse insultar por nadie... Porque su marido de usted no debe ser ningun cobarde... y juro á usted á fé de hombre de bien, que solamente por la amistad que le tengo, he consentido en quedarme aqui con usted; pero ahora que

ya lo sabe usted, voy corriendo á buscarlo... no se dónde han ido, pero no importa... revolveré toda Barcelona hasta que los encuentre. (*óyese ruido de un coche. Luisa se pone en pie de repente.*)

LES. (*corriendo á la ventana.*) Ah! él es... seréne usted, no le ha sucedido nada... ha brincado de la tarantana abajo mejor que un saltarin... ya sube.

LUI. Si; es él!.. (*despues de haber mirado tambien por la ventana.*) Ah! Dios mio, te doy gracias!

LES. Luisita, acuérdesse usted que lo que le he dicho es un secreto particular, y que me ha prometido usted no decir nada.

LUI. Cumpliré mi promesa... Ahora, sé lo que debo hacer. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XII.

BRUNO, LESMES.

LES. Bien venido, amigo Bruno. (*va á cogerle la mano.*)

BRU. Ay! suelta, que me haces daño.

LES. Dios mio!.. qué, estás herido?

BRU. En la mano... pero no te apures... no es nada... un arañazo... ah! preferiria que me hubiera dado una estocada en el pecho.

LES. Pues me gusta la aprension!

BRU. Sí, porque no me hubiera visto humillado delante de ese Carlos, que riéndose de mi poca maña, me ha desarmado contentándose con hacerme un rasguño cuando podia haberme muerto... Oh! tú no sabes lo que es tener que agradecer la vida á un hombre á quien se aborrece! Deber la vida á su generosidad! Y saber que mañana, hoy mismo quizás se burlarán de mi, poniendo en las nubes su delicadeza... elogiando su maestria en manejar las armas... Digna hazaña por cierto!.. Haber hecho saltar unas cuantas gotas de sangre de la mano de un hombre, que no se ha servido de ella mas que para ser útil á su pais, y que en la vida ha empuñado una espada!.. No te decia yo que debia envidiar siempre la vida de cuando estaba en la fábrica!.. Por haber salido de ella, tengo que agradecer este agravio mas á las costumbres de la sociedad. Oh! el mundo... la moda!.. Lesmes, es preciso acabar de una vez; estoy resuelto... eres un verdadero amigo mio, no es verdad?

LES. Has podido dudarle, voto va deu!

BRU. Pues entonces vendrás conmigo.

LES. Contigo... qué es lo que piensas hacer?

BRU. Marcharme... si, contigo solo... esta noche saldremos de Barcelona... Asi me libraré de vivir esclavo de unas costumbres que no se acomodan á mis gustos... de una gente que parece que se complace en echarme en cara á cada paso mi origen... (*Luisa aparece en la puerta de la izquierda.*) Cumpliré á Luisa lo que la he prometido; no la obligaré á seguirme... que sea dichosa lejos de mi, una vez que no podemos serlo los dos bajo el mismo techo... Le dejo esta casa con la mayor parte de lo que poseo, y me separo de ella para siempre... porque no quiero que se avergüence de tenerme por marido! (*movimiento de Luisa, Lesmes la contiene con una seña.*)

LES. Bruno, qué dices? Eres injusto con tu pobre... pues... tienes ganas de marcharte de aqui, cumple tu gusto, lo apruebo... pero nunca consentiré que te marches sin ella.

BRU. Es preciso... no quiero esponerme por mas tiempo á la mofa y escarnio de una clase para la que no he nacido... Amo á Luisa mas que á mi vida... daria por ella mi sangre toda, si fuese necesario... pero pues no puedo elevarme hasta ella...

ESCENA XIII.

Dichos y LUISA.

LUI. A ella le toca descender hasta ti.

BRU. Luisa!

LUI. Si, amigo mio; renuncio al lujo, á las grandes ciudades; quiero en adelante vivir mas para nosotros y menos para el mundo... y mas que todo... (*con sensibilidad.*) Oh! si, mas que todo... no volver á esponer tu vida por mi culpa: mañana saldremos para Sarriá y volveremos á ver á mi padre... á mi pobre padre, que te lo debe todo, y que nunca lo olvidará como no lo olvida tu Luisa.

BRU. (*enternecido.*) Quereis callar!.. Oh Dios mio!.. Es un sueño lo que por mi pasa?... Acabóse el fastidio, las etiquetas. Y eres tú la que me lo prometes, Luisa, Luisa mia? Lesmes, lo has oido? Oh! pero yo no debo consentir que te sacrifiques... no puedo permitir que vengas á arrinconarte á Sarriá.

LUI. Dejemos eso... cuando estemos alli, pensaremos en lo que hemos de hacer.

LES. (*con mucha precipitacion.*) No te decia yo que no nos marchariamos sin ella... Pues si señor, ahora que te vas á Sarriá, acepto lo que me ofrecias esta mañana. Consiento en dejar la fábrica, en vivir como un príncipe, en sacrificarme tambien... fumaré en pipa con tu suegro... beberé en porron... iremos á pasear los domingos... seremos dichosos... os querreis mucho... tendreis una caterva de chiquillos... y... y (*volviéndose de pronto al público.*) Aqui se acabó la comedia, perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 2 de setiembre de 1852.—Examinada por el señor censor de turno; y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneci6 al Editor del teatro moderno español DON IGNACIO BOIX, quien la cedi6 por medio de escritura pública al de la Biblioteca dramática; asies, que resultan dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en 4.º mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos titulos que resultan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

ESCUENA VII

Diego y Luis

Luis. A ver si se le ocurre algo más...
Diego. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...

VIN DE LA COMEDIA

El teatro es el primer de los artes...
El teatro es el arte de imitar la vida...

IMPRESA DE ALICANTE DE ALICANTE
Calle del Puerto de San Juan, 13

ya lo sabe usted, voy corriendo a buscarlo...
Luis. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...

ESCUENA VII

Diego y Luis

Diego. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...
Luis. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...

Luis. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...
Diego. Si, amigo mío; renuncie al hijo; a las grandes...

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

<i>Andese usted con broma s. t. 1.</i>	3	5	<i>El diablo alcalde, o. 1.</i>	4	2	<i>Los calzones de Trafalgar, t. 1.</i>	2	2
<i>Al cuartel desde el convento, t. 3.</i>	6	9	<i>El espantajo, t. 1.</i>	1	2	<i>La infanta Oriana, o. 3 magia.</i>	3	15
			<i>El marido calavera, o. 3.</i>	2	5	<i>La pluma azul, t. 1.</i>	3	6
			<i>El camino mas corto, o. 1.</i>	2	3	<i>La batelera, zarz. 1.</i>	1	2
			<i>El quince de mayo, zarz. o. 1.</i>	2	5	<i>La dama del oso, o. 5.</i>	3	6
			<i>Economías, t. 1.</i>	3	3	<i>La rueca y el cañamazo, t. 2.</i>	3	6
			<i>El cuello de una camisa, o. 3.</i>	4	7	<i>Los amantes de Rosario, o. 1.</i>	1	2
			<i>El biolon del diablo, o. 1.</i>	4	3	<i>Los votos de D. Trifon, o. 1.</i>	2	3
			<i>El amor por los balcones, zar. 1.</i>	5	3	<i>La hija de su yerno, t. 1.</i>	3	3
			<i>El marido desocupado, t. 1.</i>	5	2	<i>La cabaña de Tom, ó la esclavi-</i>	5	15
			<i>El honor de la casa, t. 5.</i>	6	7	<i>tud de los negros, o. 6 c.</i>	2	3
			<i>Elena, o. 5.</i>	6	11	<i>La novia de encargo, o. 1.</i>	2	10
				7		<i>La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.</i>	3	5
				8		<i>La venta del Puerto, ó Juanillo</i>	2	8
				9		<i>el contrabandista, zarz. 1.</i>	3	9
				10		<i>La suegra y el amigo, o. 5.</i>	4	5
				11		<i>Luchas de amor y deber, ó una</i>	5	9
				12		<i>venganza frustrada, o. 3.</i>	4	5
				13		<i>Las obras del demonio, t. 3 y pr.</i>	2	4
				14		<i>La maldición ó la noche del cri-</i>	3	7
				15		<i>men, t. 3 y pról.</i>	4	8
				16		<i>La cabeza de Martín, t. 1.</i>	5	10
				17		<i>Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3</i>	2	14
				18		<i>Las ruinas de Babilonia, o. 4.</i>	3	13
				19		<i>Los jueces francos ó los invis-</i>		
				20		<i>bles, t. 1.</i>		
				21				
				22				
				23				
				24				
				25				
				26				
				27				
				28				
				29				
				30				
				31				
				32				
				33				
				34				
				35				
				36				
				37				
				38				
				39				
				40				
				41				
				42				
				43				
				44				
				45				
				46				
				47				
				48				
				49				
				50				
				51				
				52				
				53				
				54				
				55				
				56				
				57				
				58				
				59				
				60				
				61				
				62				
				63				
				64				
				65				
				66				
				67				
				68				
				69				
				70				
				71				
				72				
				73				
				74				
				75				
				76				
				77				
				78				
				79				
				80				
				81				
				82				
				83				
				84				
				85				
				86				
				87				
				88				
				89				
				90				
				91				
				92				
				93				
				94				
				95				
				96				
				97				
				98				
				99				
				100				